

**DePaul University**

---

**From the Selected Works of Marco Tavanti**

---

2008

# Pedagogia Intercultural

Marco Tavanti, *DePaul University*



Available at: <https://works.bepress.com/marcotavanti/18/>



Ilustración: Ricardo Figueroa

# Pedagogía Intercultural

Marco Tavanti

P Á G I N A

Un hombre que habla dos idiomas, se llama bilingüe; uno que habla sólo una lengua, se llama gringo”. Este provocador dicho popular está cambiando, gracias a programas internacionales como los de la Universidad DePaul, institución muy reconocida en Estados Unidos por su promoción y diversidad de programas de servicio en el ámbito local e internacional.

Hablar más de una lengua puede ser menos urgente para un americano o un inglés, pero la capacidad de reconocer, respetar y dialogar con las diversas culturas de este mundo globalizado, ya no puede ser una opción. La educación y la interculturalidad tienen una relación imprescindible con la capacidad de hablar múltiples idiomas, los encuentros inter y multiculturales, así como el respeto a la diversidad cultural. Y es que, en un significado más profundo, la interculturalidad se articula con las relaciones internacionales, la revalorización de los contextos locales y la promoción de los derechos humanos.

Los programas universitarios y profesionales deberían enfocarse en una educación intercultural y, ésta, va más allá de un entrenamiento intercultural. A nivel universitario la enseñanza intercultural se caracteriza ser por una pedagogía (o “andragogía” como se prefiere denominar en un método de educación con personas adultas y profesionales) enfocada al crecimiento de conocimientos formativos de determinadas sociedades. Sin, embargo, la diversidad cultural debe entenderse desde la interacción de culturas nacionales y organizaciones: individualismo/colectivismo, masculino/femenino, certidumbre/riesgo, democracia/autoritarismo, y plazos de planeación breve/largo. Éstas se reflejan también en una orientación cultural que pondera las relaciones interpersonales. Esto es: la capacidad intercultural se manifiesta en la facultad de un individuo o colectividad para adaptarse y relacionarse eficazmente en diversos contextos culturales. El desarrollo de estas capacidades requiere una aptitud intercultural (apertura, curiosidad y preparación), un conocimiento cultural (de los aspectos teóricos y de los usos y costumbres de las culturas), capacidad de traducción (interpretación de diferentes lenguajes, prácticas y mensajes), capacidad de interacción (relaciones humanas, diálogo e interacción) y de una

aptitud cultural crítica (de reconocer los aspectos positivos y negativos de la cultura propia y de otras).

¿Qué significa entonces un aprendizaje intercultural y cómo puede promoverse una educación que promueva las competencias interculturales? En Estados Unidos, muchas universidades ofrecen programas de estudio de idiomas en conjunto con un entrenamiento básico sobre la comunicación intercultural. Los objetivos de estos programas son, generalmente, impartir capacidades de comprensión y diálogo en entornos lingüísticos y comunicativos en diferentes contextos culturales.

Otras disciplinas, como los estudios de administración de empresas, ven a la interculturalidad como un tema marginal, que afecta sólo de manera relativa su campo de estudio. Este enfoque en los programas académicos impide preparar adecuadamente a los líderes y profesionales del siglo XXI, que requieren una habilidad intercultural (conocida como “3C” Cross-Cultural Competency) para relacionarse eficazmente en una sociedad globalizada.

Podemos ejemplificar —como inicio de esta preocupación—, con los estudios culturales desarrollados por los pioneros Antonio Gramsci, Stuart Hall y Geert Hofstede que contribuyeron enormemente en la elaboración de análisis cultural y la crítica de nuestras sociedades, organizaciones, instituciones y relaciones internacionales.

Las culturas son como el sistema operativo de las sociedades, pueblos y organizaciones, hay que considerar su influencia en la formación y mantenimiento de los sistemas ideológicos. Esta consciencia crítica se reconoce como uno de los objetivos pedagógicos más importantes y desafiantes de la educación intercultural.

El rasgo característico de la educación universitaria en DePaul es establecer relaciones de alianza y colaboración cercana entre el mundo académico y otros sectores, en particular las organizaciones populares y sociales. El programa refleja los valores y el efecto de una educación intercultural comprometida.

Desde 1998, estudiantes de derecho sirven a organizaciones Mayas indígenas de Los Altos y Selva Lacandona de Chiapas, como observadores internacionales de derechos humanos que aprovechan su estancia para aprender sobre los derechos que tienen los indígenas a la tierra y a su autodeterminación. Sin embargo, en los últimos cinco años, el programa de estudio de desarrollo sustentable en Chiapas permite a estudiantes de Estados Unidos aprender muchos más temas y desafíos.

Al regresar, los estudiantes descubren que Chiapas se vive en Chicago. Es decir: las demandas de respeto y reconocimiento de los grupos de emigrantes latinos en Estados Unidos, reflejan las que los pueblos indígenas chiapanecos reclaman para sí. Además, este programa educativo les permite conocer las muchas organizaciones no-gubernamentales y

Al regresar, los estudiantes descubren que **Chiapas se vive en Chicago**. Es decir: las demandas de respeto y reconocimiento de **los grupos de emigrantes latinos en Estados Unidos**, reflejan las que los pueblos indígenas **chiapanecos** reclaman para sí.

civiles que tienen proyectos e iniciativas de solidaridad en Chicago, para ayudar a varios estados de México.

Desde 1957 —principio de los programas de estudio antropológico del Harvard Chiapas Project— muchos estudiantes e investigadores llegan a Chiapas para estudiar el contexto cultural maya; con el levantamiento zapatista de 1994, muchos más académicos se unieron a delegaciones de activistas de todo el mundo para expresar su solidaridad, pero también para aprender.

A través de una serie de preparaciones, lecturas, testimonios y programas —durante una visita de diez días a Chiapas— los estudiantes de DePaul regresan a Estados Unidos con una consciencia cultural más sensible y respetuosa por la diversidad. Esto es posible, porque se privilegia un conocimiento desde la participación con la sociedad autóctona.

No pocos estudiantes que participaron en el Programa, fundan organizaciones sin fines de lucro que buscan continuar la tarea con los indígenas de Chiapas; otros han cambiado carrera y optan por dedicar su vida y capacidades profesionales a trabajos internacionales de solidaridad y desarrollo sustentable; algunos más se dedican a la promoción de comercio justo o a trabajos con emigrantes latinos en Estados Unidos.

El impacto de estos programas es visible en las muchas iniciativas de solidaridad que los estudiantes coordinan y continúan más allá de sus estudios. El efecto de estos programas se refleja en la sensibilidad que los estudiantes contagian en los pueblos y las personas más vulnerables que viven dentro de la sociedad estadounidense.

Chiapas es, entonces, un contexto privilegiado para aprender los efectos positivos y negativos de un proceso político-económico global, pero también para aprender en la globalización de culturas, la diversidad cultural local es algo precioso de conocer, apreciar y valorar. En los rincones de México, en las montañas y altos de Chiapas se aprende que el mundo no es tan plano como aparenta desde una lectura sencilla del proceso de globalización. Es un contexto donde los estadounidenses pueden reconocer la riqueza de su propia diversidad cultural, étnica, racial y política. ■

Director de “Desarrollo Sustentable en Chiapas, México”. Universidad DePaul.